LA GUERRA

ALBERTO I, REY DE BÉLGICA

NÚMERO 4

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

EN FRANCIA

Primeros combates en la frontera.—Los franceses invaden Alsacia.—Toma de Mulhouse.—Ofensiva de los alemanes.—Retirada de los franceses.—El cuerpo expedicionario inglés.—Entra en Bélgica y se coloca a la izquierda de los franceses.—Batalla de Charleroi.—Los aliados se retiran.—Avance de los alemanes.—Atrocidades que cometen.

Uno de los primeros encuentros formales habido entre franceses y alemanes, ocurrió el día 6 de Agosto en las cercanías de Longwy, ciudad francesa fortificada, junto a la frontera del Luxemburgo.

Los alemanes penetraron en ese país sin pedir permiso, valiéndose de su fuerza, y como los luxemburgueses no tenían medios de defender su neutralidad, tuvieron que dejar franco el paso a los invasores. Estos evitaban, penetrando en Francia por Bélgica y Luxemburgo, chocar contra las fortificaciones de la región del Este. La vanguardia de las tropas invasoras atravesó el curso del arroyo Adre y penetró en un valle que desemboca a la izquierda de Longwy cuando fué detenida por repetidas descargas de fusilería. Los alemanes no acertaban a comprender de dónde provenía aquella agresión, pues los ulanos y los aviadores no habían descubierto ningún enemigo en aquel valle. Sin embargo, era necesario avanzar o retroceder a toda prisa, porque el fuego, que partía del bosque de Infroy, causaba muchas víctimas. El avance era punto menos que imposible y lo fué del todo al cabo de unos minutos, porque al fuego de fusil se añadió el de muchas ametralladoras. Los dos regimientos alemanes dispararon diez o doce veces sus fusiles y luego retrocedieron a la carrera hacia el llano de Luxemburgo, donde estaba el grueso de sus fuerzas. Dejaron más de 150 muertos y unos 400 heridos en el campo de batalla, y los franceses, que sólo eran seis compañías con ametralladoras, recogieron algunos fusiles y cascos prusianos.

(Fot. Central News)

TRISTE ASPECTO DE UNA CALLE DE TERMONDE DESPUÉS DEL BOMBARDEO POR LAS TROPAS DEL KAISER

Tal fué el combate de Longwy, que todo el mundo en Francia consideró como de excelente agüero.

Era tan evidente que los alemanes habían acumulado la mayoría de sus fuerzas en Bélgica con objeto de coger desprevenidos a los franceses o para encontrar menos resistencia en su avance, que sin duda alguna la frontera del Este no estaba bien defendida.

A fin de cerciorarse de ello, los franceses, saliendo de Belfort, penetraron en Alsacia, y después de breves combates, en los cuales las tropas alemanas llevaron la peor parte, se apoderaron de Mulhouse y de otras poblaciones.

Poco duró la ocupación de Mulhouse, porque los alemanes se presentaron de nuevo en mayor número y el general francés creyó oportuno retroceder, porque ya sabía que por aquel lado no era de temer una ofensiva muy empeñada y no le convenía adelantar mucho ni perder gente.

Los alemanes, entre tanto, invadían, se agolpaban en la frontera de Luxemburgo, sitiaban y atacaban Longwy y esperaban, para empezar la invasión, que el ala derecha de su ejército, empeñada en Bélgica, se hubiese abierto paso. Pero para ello era menester que derrotaran a los franceses e ingleses, que ocupaban una extensión de más de 100 kilóm. al sur de Bélgica, defendiendo la frontera francesa.

Después de tomar la ciudad de Namur y de enviar un cuerpo de observación delante de Amberes, cuyo campo atrincherado no podían pensar en rendir sino al cabo de mucho tiempo, los alemanes avanzaron decididos hacia la línea anglo-francesa y la atacaron con furia entre Mons y Charleroi.

El choque fué violento. Los germanos tenían allí sus mejores tropas y las tenían en mayor número que sus enemigos. Atacaron, pues, con ímpetu tan grande que a pesar del fuego de artillería que diezmaba sus regimientos y de la empeñada defensa, adelantaron terreno, hicieron retroceder a los franceses en el centro, y los ingleses, que ocupaban el ala izquierda, tuvieron que retroceder también.

Los alemanes habían colocado en su centro tal número de baterías, que fué imposible atacar con fruto por allí. Todas las cargas que dieron los franceses fueron rechazadas. En cambio, los alemanes, a fuerza de sacrificar soldados, avanzaban sin interrupción a pesar de que la artillería enemiga les causaba un daño enorme. A las catorce horas de empeñada la batalla se vió claramente que estaba perdida para los franceses. Aun cuando se defendían con tesón no podían soportar el empuje de sus contrarios y tenían que ceder poco a poco todas las posiciones. Los ingleses, que permanecían firmes como una roca en Mons, sufrieron bastante; pero el esfuerzo principal de los alemanes se ejercía sobre el centro. Si conseguían romperlo, la retirada se convertiría en derrota y los ingleses quedarían aislados y arrojados hacia la costa.

El general en jefe supo evitar un desastre. Dando siempre la cara, ordenando ataques parciales que obligaban al adversario a detenerse, aprovechando la acción de su artillería, se retiró ordenadamente hacia las posiciones escogidas de antemano en la línea fronteriza de Bélgica y Francia sin haber dejado en poder del enemigo un solo cañón ni un solo hombre. Perdió la batalla, pero salvó el ejército. Avanzaba el enemigo, pero a costa de grandes pérdidas. De tal cuantía fueron y tan rudo debió de ser el esfuerzo realizado para obligar a los franceses a retirarse, que el ejército alemán permaneció inactivo durante dos días. Pudieron descansar los aliados entre tanto y prepararse para resistir una segunda acometida.

Nada concreto han dicho los gobiernos de Alemania y Francia acerca de las pérdidas de esta primera batalla. Debieron de ser grandes a juzgar por el empeño con que se combatió. Los alemanes lanzaron al asalto columnas compactas cuya masa segaban los proyectiles de las ametralladoras y la metralla de las granadas. Querían vencer a toda costa los generales alemanes y prodigaron las vidas de sus soldados. Era necesario pasar, y pasar a toda prisa, a toda costa. El ataque dado en tales condiciones, es decir, en masas casi compactas, cuesta mucha sangre; pero es irresistible si hay tropas de repuesto.

Y forzoso les fué replegarse a los aliados después de se-

ALMIRANTE ROUSSINE *(Fot. Argus)*

Comandante general de la flota rusa

GENERAL PAU *(Fot. Argus)*

Comandante general de las tropas francesas que operan en el este de Francia

GENERAL VON DER GOLTZ

Ilustre estratega alemán, nombrado gobernador militar de Bélgica por el emperador Guillermo II

senta horas de lucha y de haber disputado el terreno palmo a palmo, porque también los franceses anhelaban la victoria, e hicieron cuanto en su poder estuvo por alcanzarla.

Peleando con tanta saña, se comprende que las bajas fueron muchas. El único dato cierto de que se puede partir para evaluarlas es la carta de un coronel francés, que dice así:

«La batalla ha sido muy sangrienta. En algunos puntos se luchó con verdadero frenesí. En las calles del pueblecillo de Adail se peleó durante dos horas. Los alemanes tuvieron que tomar casa por casa, calle por calle, plaza por plaza. Los franceses no se marcharon hasta que agotaron las municiones, y a la salida del pueblo tuvieron que dar una carga a la bayoneta para romper el círculo de soldados que pretendía hacerles prisioneros. De 300 hombres que había en el pueblo se reincorporaron 122 al regimiento, casi todos heridos. Seis horas después volvimos a ocupar el pueblo y encontramos en él 237 cadáveres de alemanes y más de 300 heridos.

»Delante de Charleroi había montones de muertos franceses y alemanes. La muerte parecía haber reconciliado a aquellos mozos desdichados. Puedo asegurar que en dicho punto había más de 1,500 cadáveres y que en los alrededores, en menos de 10 kilómetros de extensión, unos 2,300. Mi regimiento, que fué uno de los que menos padeció, tuvo 51 muertos y 176 heridos. Casi todas estas bajas las produjo la artillería gruesa de los alemanes, que disparaba desde larga distancia sobre toda agrupación de soldados que pudiera distinguir o que le señalaban sus aviadores, que volaban constantemente sobre el campo de batalla.

»Por cada baja que hemos tenido nosotros, se puede asegurar que tuvieron dos los alemanes, pues atacaron furiosamente, sin reparar en obstáculos, movidos de su ansia de vencer a toda costa.»

Si se juzga por lo que dice esta carta y teniendo en cuenta que los franceses e ingleses que lucharon eran unos 400,000 y unos 600,000 los alemanes, no es aventurado suponer que las pérdidas totales entre muertos y heridos por ambas partes llegaron a unos 40,000 hombres.

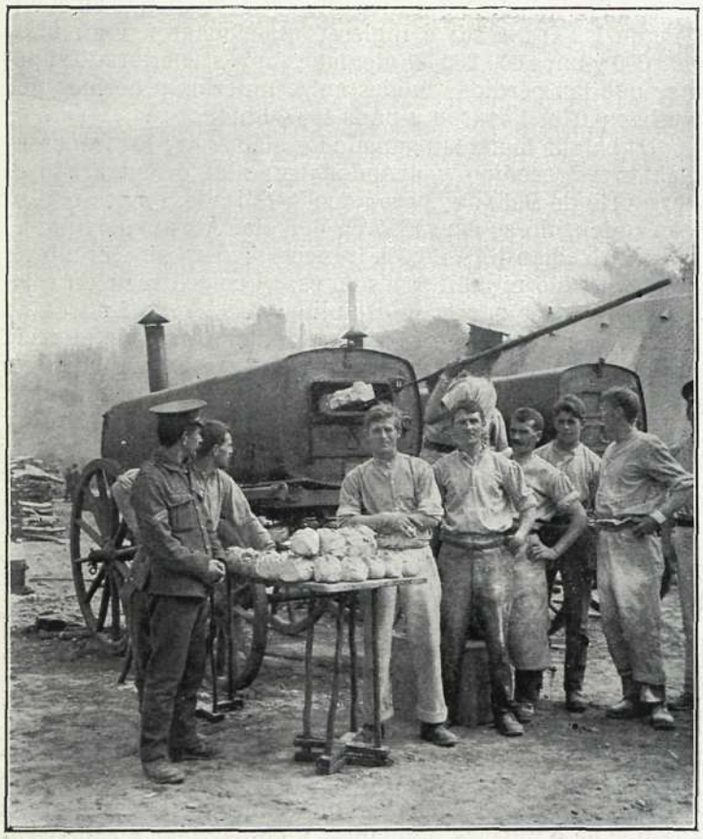
La batalla la habían ganado los alemanes; los franceses habían retrocedido y abandonaban mal de su grado el territorio de Bélgica; pero aquella retirada, que se realizó con orden, no se convirtió en derrota. Abrumados por el número cedían terreno los franceses; pero su ejército no había sufrido ningún revés de esos que acarrean un estado moral peor que la indisciplina. El ejército francés no perdió la confianza en su jefe y éste demostró que merecía el alto cargo que se le confiriera, pues resistió al enemigo y no dejó que éste destruyera la cohesión de su hueste. Los alemanes podían envanecerse de su primer triunfo y de estar en disposición de invadir el suelo de Francia, pero no de haber alcanzado una victoria sonada ni de dejar quebrantado al enemigo.

Después de la batalla de Charleroi, los alemanes invadieron casi toda Bélgica y en muchos puntos causaron verdaderos estragos. Muchas granjas fueron incendiadas sin motivo alguno y, según dicen de Bruselas, fusilados no pocos campesinos. La soldadesca se entregó al saqueo de aldeas y pueblos, y en Lovaina hubo una matanza espantosa, escenas de horror y sangre que recuerdan las que en el mundo romano ocasionaron los bárbaros. Algunos paisanos, muy pocos, dispararon desde las casas contra las tropas invasoras que penetraban en la ciudad y mataron e hirieron a varios soldados. Entonces los jefes dieron orden de fusilar a muchos habitantes y de derribar a cañonazos gran número de casas. Otras fueron incendiadas, violadas las mujeres, asesinados viejos y niños y convertida la histórica ciudad en un montón de ruinas humeantes. Más de 700 hombres que pudieron capturar los invasores tuvieron que marchar a Alemania en calidad de prisioneros.

El conocimiento de tales hechos provocó un grito general de indignación en todas las naciones. Los alemanes excusaron las crueldades de sus soldados alegando que el

GENERAL STEPHANOVITCH

Ministro de la Guerra de Servia



(Pht. Underwood y Underwood)
Hornos de campaña para cocer el pan destinado al ejército inglés

paisanaje había disparado contra ellos y que habían hecho un escarmiento a fin de que no reincidieran en las agresiones. Pero las ruinas de Lovaina patentizaban que el castigo fué desproporcionado y en manera alguna digno de una nación civilizada.

Circuló por Bélgica entera la noticia de las crueldades y barbarie de los soldados alemanes, y el país se despobló ante la ola invasora. Huían desesperados los habitantes de las casas de campo, de los poblados, de las aldeas; huían llevando consigo lo más preciso, lo más indispensable; huían como se huye ante una inundación que no perdona, ante el incendio que todo lo abrasa; huían desolados, pero airados. Las bocas no lanzaban lamentos, sino maldiciones. Y a fin de que los invasores no pudieran aprovechar aquello que no podían llevarse, lo destruían. No dejaban legumbres en las huertas, ni grano en la troj, ni comestibles en la despensa. Cegaban los pozos, desviaban las fuentes, daban libertad a las palomas y empujaban delante de ellos el ganado. Los frutos de aquella tierra fértil no alimentarían a los soldados sanguinarios y despiadados.

Y éstos llegaban a las aldeas y a los poblados y a las casas de campo. Y llamaban en vano a las puertas. Al echarlas abajo no encontraban nada con que saciar su hambre, nada con que contentar su codicia; y la ira encendía en sus pechos el ansia de destrucción y ardían casas y poblados, avisando con su claridad siniestra el paso y el avance de los invasores.

Así ha sido asolada una ancha zona de Bélgica; así han quedado sin hogar miles y miles de personas y han perdido su existencia millares de campesinos y ciudadanos. Así quedará durante muchos años huella indeleble del paso de los germanos, como después de miles de años quedan en Egipto, en Trípoli, en Túnez, huellas de la barbarie de los árabes fanáticos. Los sarcófagos violados, los monumentos destruídos, las columnas rotas, los arcos en ruina, son la obra y la condenación de los conquistadores islamitas.

Así en Bélgica; así en el norte de Francia.

Tan alto fué el clamor de reprobación levantado contra los alemanes, que éstos moderaron su furor a medida que avanzaban hacia el Sur. Aun quedaron en los alrededores de París señales sangrientas de su paso, aun ardieron quintas y aldeas; pero ya no fué la devastación tan general y espantosa.

Fué la de Bélgica tan tremenda, que miles y miles de familias se refugiaron en Inglaterra, no considerándose seguras en Amberes, ni en Holanda, ni en parte alguna del Continente.

EL JAPÓN Y EL PACTO

El método, la tranquilidad, el orden de que desde el principio de la guerra han dado nuevas pruebas los ingleses, acreditan que las virtudes y los defectos de su raza persisten a través de las edades.

Los políticos ingleses están poniendo toda su atención en la lucha que emprendieron por el acto del día 3 de Agosto. Obran con celeridad, sin precipitación; están atentos a lo cercano y a lo lejano, a lo de importancia capital y a lo que sólo la tiene secundaria. No perdonan detalle; no olvidan nada de lo que puede convenirles. Desembarcan cien mil hombres en las costas de Francia, decretan un aumento

Llegada de provisiones al campo de batalla *(Fot. Branger)*

de quinientos mil soldados en su ejército, y al propio tiempo que estas medidas importantes, adoptan la de hacer invadir la pequeña colonia de Togo y apoderarse de ella.

Su diplomacia no permanece ociosa y habla en Roma, en Bucarest, en La Haya y en Tokío. En esta última capital poco tiene que esforzarse para ser atendida. El gobierno japonés envía un *ultimátum* a Alemania exigiendo que desarme todos los buques de guerra que tiene en el mar Amarillo. Y fija un plazo de siete días para la respuesta.

Pero desde que se envía ese *ultimátum*, todo el mundo comprende que implica una nueva declaración de guerra y una nueva expoliación que tendrá que soportar Alemania: la de Kiao-Tcheu, una posesión que arrendó al gobierno de China cuando todas las grandes potencias apandaban con jirones del Celeste Imperio.

Interesante fotografía tomada en el cuartel general. El Kaiser conferenciando con el jefe del Estado Mayor, general Moltke, el rey de Sajonia, el gran duque de Hesse y el príncipe de Brunswick. *(Fot. Argus)*

¿Qué ventaja obtiene Inglaterra logrando que el Japón se comprometa de un modo solemne? De momento ninguna. Si Alemania vence en la contienda, recuperará ese puerto chino que los japoneses van a arrebatarle. Si queda vencida, tiempo tiene Inglaterra para enviar un par de acorazados a quitarle esa tajada. Pero a la larga puede convenirle que el Japón se haya puesto desde la primera hora de la lucha a su lado. De tal modo podrían enredarse las cosas que el auxilio de la gran nación asiática fuese necesario. En un momento dado puede disponer el Japón de quince acorazados de combate y de 200,000 soldados. Habiendo ya intervenido en la lucha, a nadie se le ocurrirá procurar que traicione a sus amigos y aliados; permaneciendo neutral, era posible que a alguna nación se le antojara hacerle proposiciones para que cambiase de campo.

Como era de presumir, Alemania contestó con una negativa a las exigencias japonesas, y entonces el gobierno de Tokío envió la declaración de guerra e hizo que una escuadra y tropas de desembarco marcharan hacia Kiao-Tcheu con intento de apoderarse de la ciudad y de los fuertes que la rodean, de las islas que tiene cercanas y de los pocos buques de guerra que los alemanes tienen en aquella lejana comarca.

Señoritas alemanas dando libros para los convalecientes en una casa establecida para este objeto en una de las principales calles de Berlín *(Fot. Argus)*

Antes de la batalla del Marne, cuando el ejército francés se retiraba poco a poco hacia el sur, abrumado por la superioridad numérica o bien obedeciendo a un plan determinado, parece que los diplomáticos ingleses tuvieron conocimiento de que los alemanes pensaban jugarles una mala pasada. Consistía en otorgar una paz honrosa a Francia, como hizo Bismarck en 1866 con Austria, y cerrar entonces con todas sus fuerzas contra Rusia, obligarla a pedir la paz

y entonces arremeter con todas sus fuerzas contra Inglaterra. Hasta se dijo las condiciones que Alemania haría a Francia. A cambio de una indemnización de ocho o diez mil millones, le devolvería la Alsacia y la Lorena. Francia le entregaría Argelia y se estipularía una paz duradera entre ambas naciones.

Alemania contaba hacer entregar su flota a Rusia y con ella y con la austriaca, libre ya del encierro en que la mantenían los acorazados franceses del Mediterráneo, acometer a la escuadra inglesa, destrozarla y obligar a su rival más temible a firmar una paz vergonzosa, reconociendo la superioridad germánica, que en lo sucesivo tendría la supremacía en los mares y en los continentes. La Gran Bretaña quedaría reducida a la categoría de potencia de segundo orden.

LAS FLOTAS ENEMIGAS

La escuadra austriaca embotellada en los puertos del Adriático.—La alemana, refugiada en el canal de Kiel.—Por qué no libra batalla contra la flota inglesa.—El gasto y el desgaste.—Las tempestades y las nieblas.—Ataque de los ingleses.—Ataque de los alemanes.—Tres grandes cruceros destruídos.

Cuando empezaron las hostilidades entre las naciones que están en guerra, imaginó mucha gente que a las batallas terrestres precederían o seguirían formidables batallas navales. Por algo peleaban Inglaterra y Alemania, que son las dos primeras potencias marítimas del mundo. Todos se equivocaron; no ha habido todavía—y van dos meses de guerra—ningún combate naval. La escuadra de Austria-Hungría, inferior en poder a la franco-inglesa del Mediterráneo, tuvo que encerrarse en sus puertos de refugio desde que se iniciaron las hostilidades. Unicamente un crucero pequeño, que se descuidó, fué echado a pique por los buques franceses. Los grandes acorazados austriacos no se han atrevido a librar batalla a sus contrarios, demostrando que no ha tenido sustituto Tegetthoff.

Zuavos atravesando un río para lanzarse contra los regimientos de la Guardia Imperial prusiana *(Fot. Argus)*

Podría esto último ser un delirio de la mente exaltada de los alemanes; pero lo primero, es decir, firmar una paz honrosa con Francia, era algo tan natural y lógico que valía la pena de evitarlo.

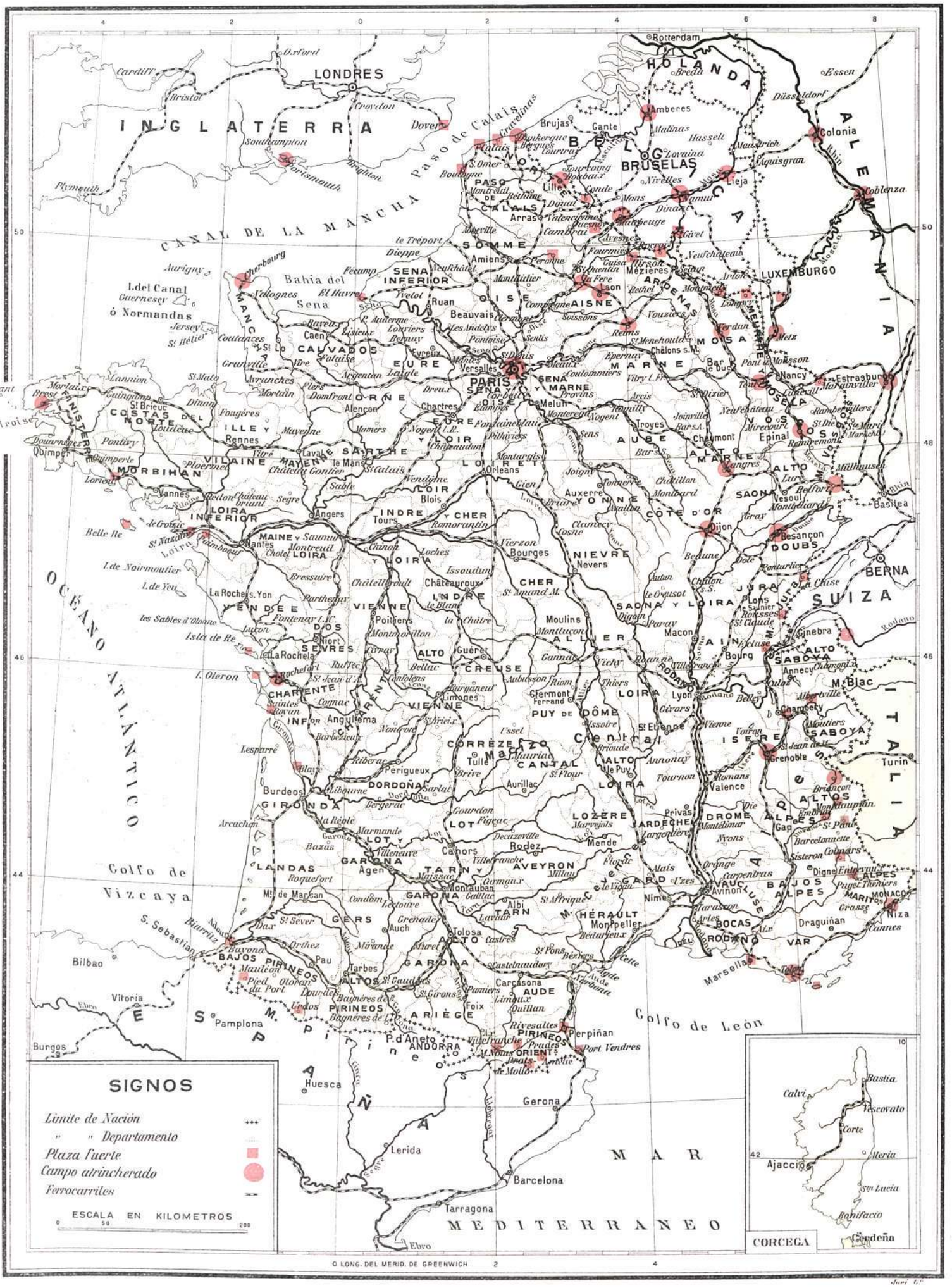
El remedio encontrado por sir E. Grey fué muy sencillo. Por iniciativa de Inglaterra, las tres naciones aliadas se comprometieron a no tratar con Alemania por separado para firmar la paz, sino las tres juntas y de acuerdo. De ese modo estaban seguras de correr la misma suerte y de resistir hasta el último extremo. Si una flaqueaba, la sostendrían las demás, y no se llegaría al final de la guerra sino cuando ya a ninguna de ellas quedaran alientos para resistir o cuando Alemania, vencida irremediablemente, pidiera la paz.

El anuncio de este pacto que firmaron las tres potencias produjo en Alemania un efecto desastroso, porque quedó patentizado que el verdadero enemigo del Imperio era Inglaterra.

En los mares Báltico y del Norte, igual pasividad que en el Mediterráneo. La flota alemana, aun cuando muy potente, no puede competir con la inglesa en tonelaje ni en medios ofensivos. Y hasta que esté en paridad de condiciones, o que por lo menos haya desaparecido la enorme desproporción que hoy existe entre las dos flotas, no es probable que los germanos se decidan a librar batalla a los acorazados ingleses.

¿Qué hechos cree Alemania que pueden acaecer que le permitan luchar sin desventaja contra la flota enemiga?

LOS COSACOS INVADEN LA PRUSIA ORIENTAL



MAPA DE FRANCIA Y SUS FORTIFICACIONES

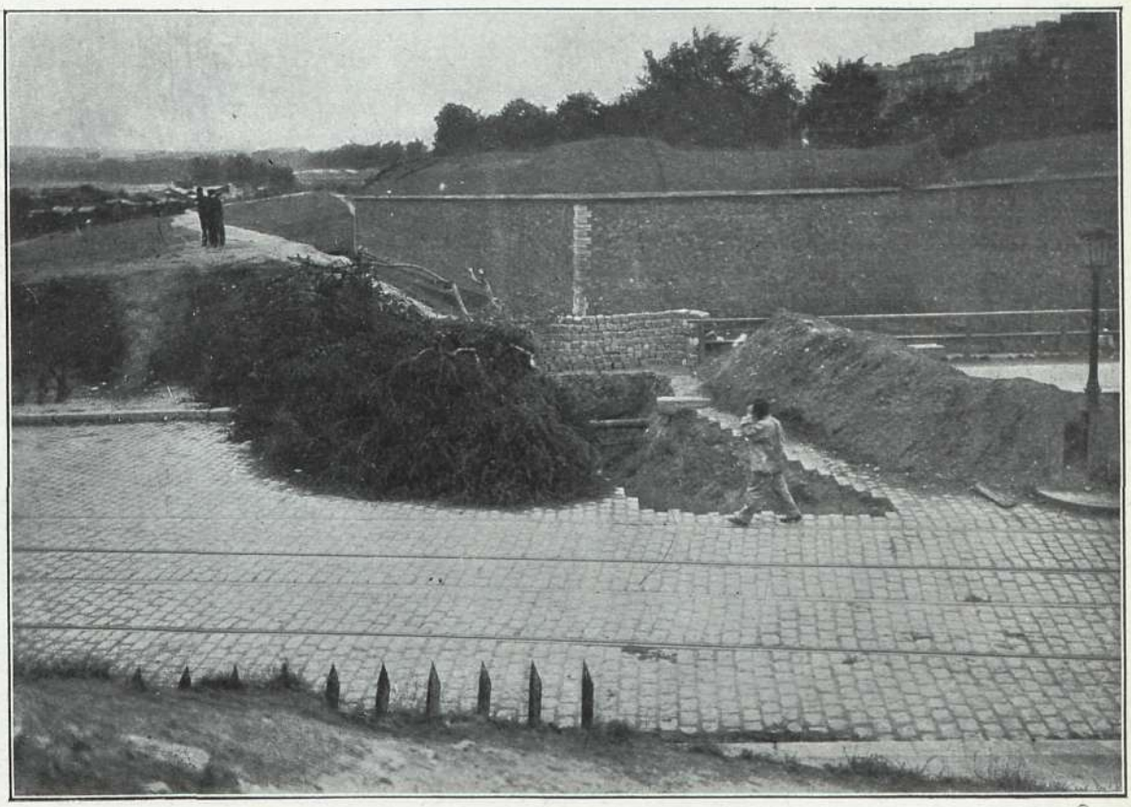
MAPA DE ALEMANIA Y SUS FORTIFICACIONES

LA GUERRA ILUSTRADA

HEROICA DEFENSA DE UNA BATERIA ALEMANA RESISTIENDO UN FUERTE ATAQUE DE LA CABALLERIA INGLESA

¿Con qué auxiliares cuenta para que la desproporción numérica hoy existente cese mañana?

Con los buques que está construyendo actualmente no puede contar, porque Inglaterra da también, mientras luchan sus soldados en Francia, la última mano a muchos buques de combate. Alemania tiene tres arsenales del Estado y nueve grandes astilleros particulares, que emplean — entre unos y otros — 82,000 obreros. La Gran Bretaña posee nueve arsenales y 22 astilleros, en los que trabajan 173,500 hombres. En estos astilleros y arsenales estaban en construcción al principiar la guerra 14 dreadnoughts (contando con los dos turcos) y un crucero acorazado de primera clase, 14 buques exploradores, 18 cazatorpederos contando dos chilenos) y 22 sumergibles. En los arsenales y astilleros alemanes se construían 6 dreadnoughts y 4 cruceros acorazados, 6 exploradores, 24 cazatorpederos y algunos sumergibles, cuyo número se ignora. Por los datos que anteceden se puede ver que las nuevas construcciones no alterarán en lo más mínimo la desproporción existente.



PARÍS.—Una de las trincheras construídas para la defensa de la capital *(Fot. Branger)*

No pueden contar, pues, con la creación de nuevas unidades, sino con la destrucción de las existentes, con el desgaste que a las grandes y pequeñas unidades les ocasiona una navegación larga y continua, como la que ha de soportar la flota inglesa en el mar del Norte para impedir que los buques enemigos salgan y entren a su antojo de los puertos. Es verdad que los arsenales ingleses están cerca y que las grandes unidades pueden ir a limpiar sus fondos de cuando en cuando; pero el gasto de combustible es muy grande para los ingleses, mientras que los alemanes, encerrados en sus puertos, no gastan un céntimo más que en tiempos normales.

Cuentan, probablemente, los germanos con las tempestades, que no tardarán en encrespar las olas del mar del Norte, con esas tormentas formidables que juegan con los acorazados como las olas del Mediterráneo juegan con los buques pesqueros. Una falsa maniobra en alta mar yendo en formación de batalla, un golpe de mar que hace chocar un buque pequeño con otro de alto bordo, una leve equivocación al enfilar la entrada del puerto, pueden causar tanto daño como un combate naval, pueden ocasionar tantas pérdidas como el ataque de una escuadrilla de submarinos. Alemania espera que la naturaleza le ayude a conquistar el imperio de todo el mundo.

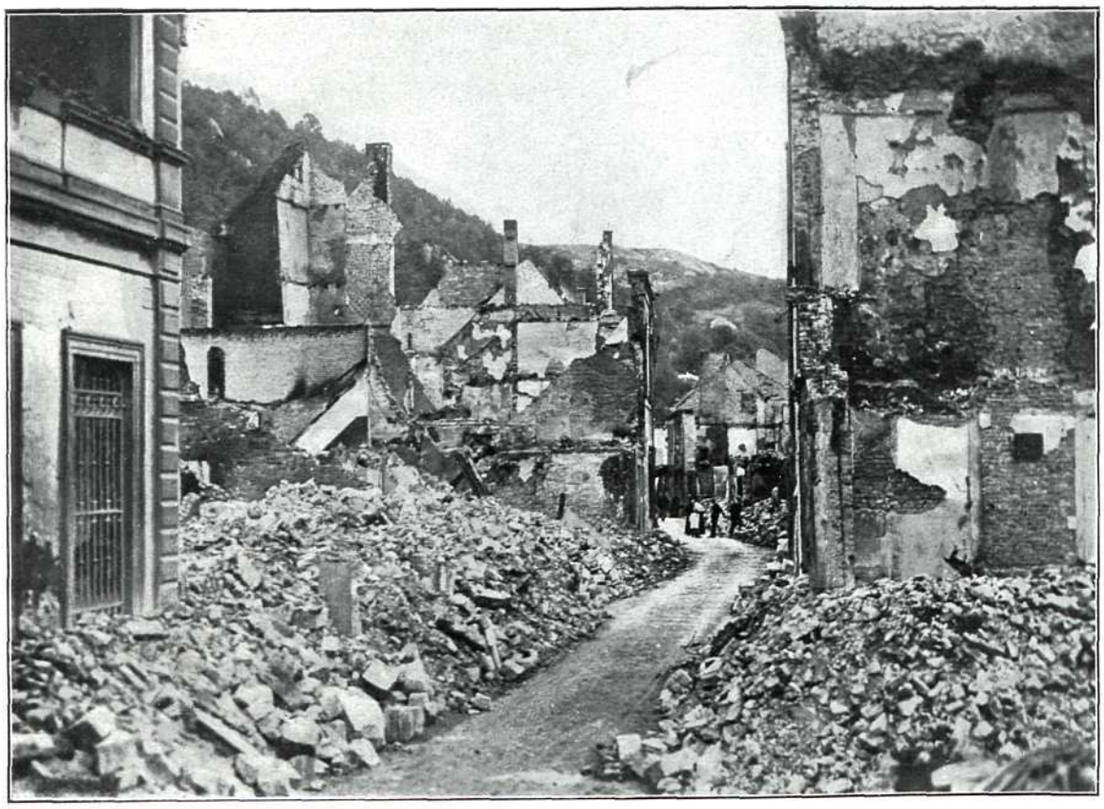
El rey Luis de Baviera examinando los cañones tomados a los franceses

Cuenta también con las brumas, con la densa niebla que dentro de poco cubrirán las aguas del mar del Norte; con las largas noches, oscuras, frías, interminables, noches cuyas tinieblas delatan la presencia de los buques enemigos, sobre cuyas grandes masas aparece la leve claridad de las chimeneas, y cuyos enormes flancos parecen llamar el choque mortal de los torpedos disfrazados por los submarinos. Cuenta con el

misterio de la niebla para atacar de improviso a la flota contraria y destruir algunas de sus unidades antes que hayan podido rechazar la agresión impensada.

Y entre tanto, la flota alemana descansa en el canal de Kiel; descansa como los felinos cuando agazapados en el suelo, azotando los flancos con la cola, ojo avizor, esperan la ocasión para saltar sobre la presa que acechan.

Es indudable que aun cuando no puedan destruir parte de la escuadra inglesa, se verán los buques alemanes obligados a librar desesperados combates si el círculo de hierro que ciñe sus costas no se afloja o no se aparta, porque la necesidad de aprovisionarse impulsará a combatir.



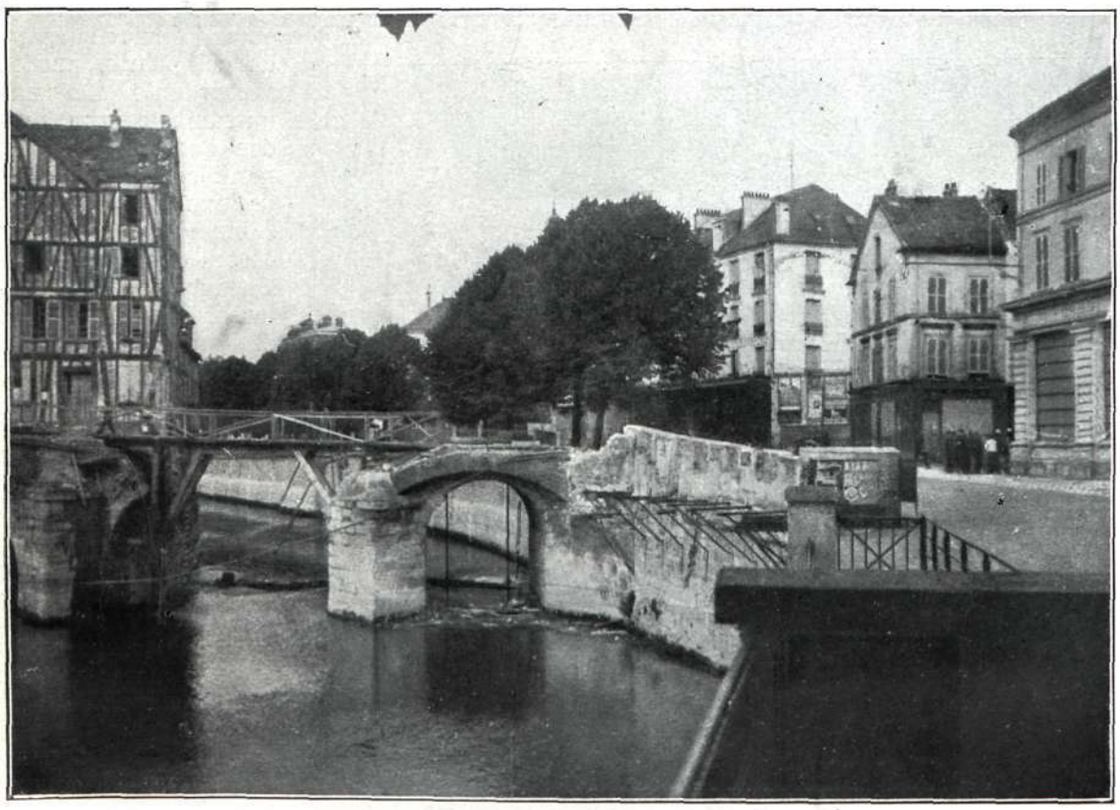
Aspecto que presenta una de las calles de Dinant, después de haber sido bombardeada por las huestes alemanas *(Fot. Branger)*

Los ingleses, por su parte, es de creer que no se contentarán con que perdure la situación actual. La escuadra alemana es para ellos una amenaza perenne mientras permanezca intacta. Esos acorazados pueden servir de escolta a un grupo de transportes que lleven un ejército de desembarco; pueden, en un momento dado, bombardear los grandes puertos del Reino Unido; esos cruceros que permanecen al ancha pueden salir de sus escondites y atacar y apresar a los miles de vapores ingleses que cruzan el Atlántico y el Pacífico, el mar de las Indias y el Mediterráneo.

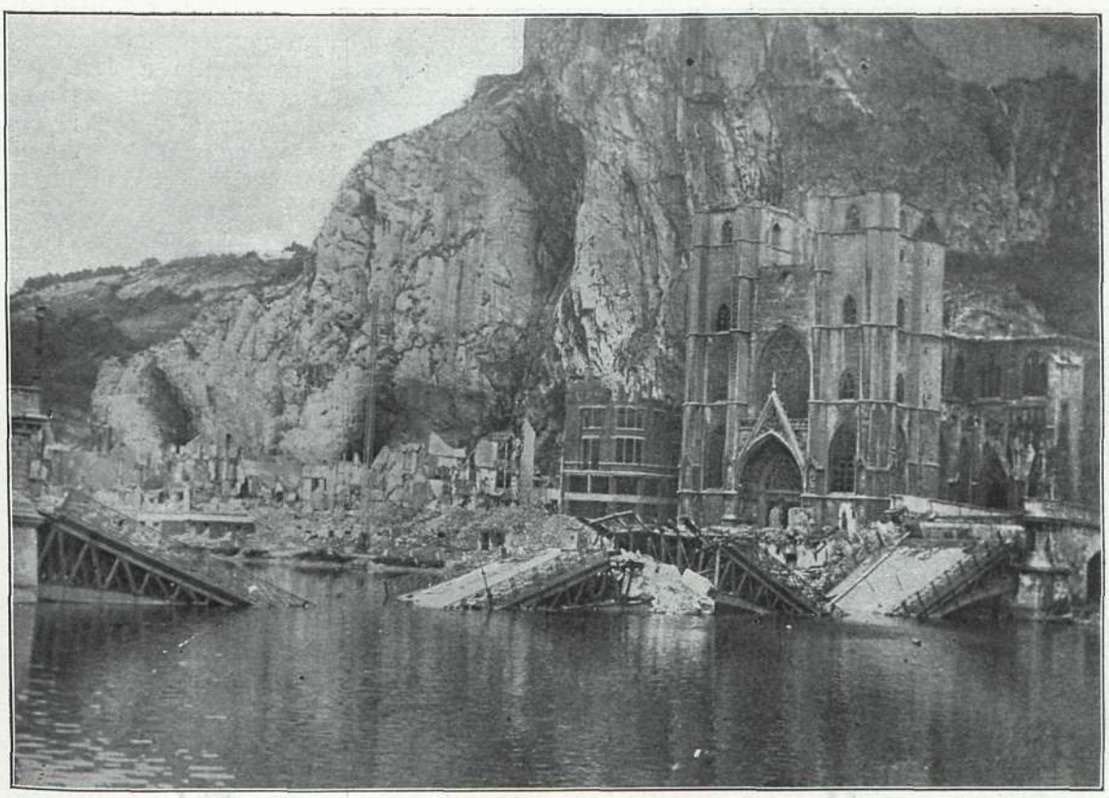
Los estadistas ingleses saben historia y no se les oculta que si Roma venció a Cartago fué porque antes había destruído sus escuadras; que si Inglaterra anuló el poder de Napoleón fué porque, después de Trafalgar, no tuvo el Emperador naves que oponer a las naves inglesas; que si el Japón derrotó a los ejércitos rusos fué por haber hundido en Port-Arthur y en Tsushima los acorazados de Makaroff y Rodjestvenzki. Comprenden que esa flota enemiga es un peligro y harán cuanto puedan por acabar con ella. Son tan audaces los ingleses como los alemanes y son más marinos.

El 30 de Agosto lo demostraron. Acercándose rápidamente a la isla de Helgoland atacaron y echaron a pique en breves minutos a tres cruceros de 2,500 toneladas, *Köln*, *Mainz* y *Adriadne*, y a un torpedero. Las grandes unidades de la flota alemana no estaban presentes, o no se atrevieron a defender a los buques atacados, pudiéndose retirar los ingleses sin otra pérdida que las averías ligeras de uno de los cruceros que realizaron el ataque.

Los alemanes han sido tardos en responder; pero dieron en lo vivo con su respuesta. El 23 de Septiembre uno o varios de sus submarinos echaron a pique tres magníficos cruceros ingleses de 12,000 toneladas, *Cressy*, *Aboukir* y *Hogue*, que estaban en el mar del Norte, a la altura de Zuinden. En unos minutos los tres cruceros



MEAUX.—Puente destruído durante la batalla del Marne, reconstruído provisionalmente por los franceses *(Fot. Branger)*



(Fot. Branger)

DINANT.—Estado en que quedaron el puente, la Catedral y algunas casas después de serios combates entre belgas y alemanes

se hundieron en las aguas y 1,560 hombres perecieron. Los tres cruceros costaban unos veinte millones de pesetas cada uno.

Esta pérdida, grave y sensible, ha dado la razón a la profecía del almirante Percy Scott, que preconiza desde hace muchos años la construcción de sumergibles y desaconseja la botadura de grandes acorazados.

¿Cambiarán de táctica los ingleses en vista de esa catástrofe?

Dentro de poco tiempo lo sabremos.

RUSIA Y AUSTRIA

El avance de los rusos en la Polonia austriaca.—Batallas sucesivas.—Cómo ha procedido la invasión.—Débâcle de los austriacos.—Toma de Lemberg, Czernowitz, Jaroslaw y Przemysl.—Los cosacos cerca de Cracovia.—Alarma de los alemanes.—De Francia a Rusia.—En la Prusia Oriental.—Retirada de los rusos.—Los alemanes victoriosos.—La situación a fines de Septiembre.

La falta de noticias auténticas acerca de las operaciones militares que se desarrollan en el teatro oriental de la guerra, hace que sólo al cabo de muchos días se pueda saber lo que ha ocurrido allí y cómo ha ocurrido.

Se sabía que los austriacos habían padecido una derrota formidable, seguida de otras batallas desgraciadas; que se retiraban a toda prisa, abandonando fortalezas, soldados, cañones, aprovisionamientos; que poco a poco toda la Polonia austriaca iba cayendo en manos de sus enemigos; que la Bukovina estaba ya dominada por el ejército invasor; pero como no llegaban detalles de las operaciones y el Estado Mayor ruso no explicaba cómo procedió para lograr tales resultados, nadie comprendía una palabra de la situación de los dos ejércitos contrarios. Y como, por otra parte, las comunicaciones oficiales de Austria y Alemania afirmaban que sus huestes derrotaban continuamente a los rusos, la mitad de los lectores quedaban a oscuras y muchos de ellos dudaban de las victorias de los rusos, achacándolas a infundios de la prensa francesa e italiana.

Ahora se sabe la verdad de lo que ha sucedido en Galitzia y en la Polonia rusa.

Al romperse las hostilidades, los austriacos tenían en la frontera rusa las mejores fuerzas de su ejército. Apenas iniciada la guerra avanzaron Rusia adentro, divididas en tres grandes cuerpos. El de la izquierda lo mandaba el general Dankl y se dirigía a Lublín; el del centro, a las órdenes del general Auffenberg, avanzaba hacia la línea Kholm-Kowely, y el ala derecha, guiada por el archiduque Federico,

(Fot. Central News)

Imagen de la Virgen salvada del fuego que destruyó totalmente la iglesia de Termonde

Herido alemán, que, a causa de su gravedad, fué sacado del tren que lo conducía e instalado en el hospital más próximo del trayecto *(Fot. Branger)*

se apoyaba en el ángulo nordeste de la frontera galitziana, frente a Lemberg.

Los rusos dejaron que la izquierda y el centro invadieran su territorio y acumularon todas sus fuerzas contra el ala derecha. Después de siete días de lucha encarnizada, la derrotaron por completo, y la persiguieron con saña durante dos días, apoderándose de muchos prisioneros y material de campaña. Recibió grandes refuerzos el archiduque Federico, y entre Rawa Ruska y Grodek presentó nueva batalla a los rusos. Se combatió durante cuatro días. A la mañana del quinto huyeron a la desbandada los austriacos, después de sufrir pérdidas enormes. El ejército vencedor se apoderó de Lemberg, de Tomaszoff, de Zolkiev; puso sitio a Jarosiaw, magnífica fortaleza austriaca; volvió a pelear con los fugitivos, les empujó hacia el Oeste y el Norte; se apoderó de Czernowitz, capital de la Bukovina, sin disparar un tiro, y de la provincia entera sin resistencia seria.

La derrota de las tropas austro-húngaras mandadas por el archiduque Federico fué tan completa que puede decirse que el ejército que formaban ya no existe. En ninguna parte trató de resistir; no defendió ninguna plaza fuerte porque no se consideraba seguro el abrigo de ninguna de ellas.

El desastre del ala derecha austriaca acarreó el de los dos ejércitos de los generales Auffenberg y Dankl. El primero fué derrotado a su vez entre Krasnik y Tomaszoff después de dos días de lucha, y los rusos se apoderaron de todo un parque de campaña alemán que las tropas vencidas llevaban con intención de sitiar fortalezas rusas. Las tropas austriacas mandadas por Dankl, y que contenían algunos regimientos alemanes, al retroceder fueron atacadas por los rusos de frente y de flanco y tuvieron que escapar casi sin combatir, dejando muchos prisioneros, artillería y provisiones en manos de los rusos. Estos, lanzando toda su caballería disponible en seguimiento de los vencidos, completan su derrota y empujan la hueste fugitiva hacia Cracovia, último baluarte de la resistencia austriaca en Polonia. Según dicen los telegramas—aunque la noticia parece prematura—, los cosacos han aparecido ya en los alrededores de Cracovia.

La prensa francófila, hablando de esas grandes batallas ganadas por los rusos, asegura que éstos han causado más de 400,000 bajas a sus adversarios. Muchas bajas son, aun incluyendo en ellas unos 100,000 prisioneros, que el Estado Mayor ruso afirma haber sido capturados. Pero aun cuando sólo hayan tenido los austriacos 200,000 soldados fuera de combate, su situación es mala, poco menos que desesperada. Los rusos, que todos los días reciben nuevos refuerzos, continúan adelantando y tomando todas las ciudades que hallan al paso. Y el ejército derrotado no encuentra ocasión de descansar y rehacerse.

Tan grave ha sido la derrota, tan amenazadora se presentaba la in-

Llegada a París de un convoy de heridos franceses y alemanes *(Fot. Branger)*

vasión rusa, que los alemanes se han alarmado hasta el punto de llamar varios de los cuerpos de ejército que combatían contra los franceses para lanzarlos sobre los moscovitas.

Así han conseguido detener la invasión rusa en la Prusia Oriental, donde el general Hinderberg ha derrotado a los rusos, obligando a las tropas de Rennenkampf a retirarse detrás de la frontera. Queda, pues, libre de enemigos la Prusia Oriental; pero el verdadero peligro para los prusianos estriba en una invasión de la Silesia, que abriría a los rusos el camino de Berlín y aterrorizaría a los habitantes de Alemania, haciéndoles perder la confianza que ahora tienen en la victoria final de su ejército.

Es de creer que para detener la marcha victoriosa de los rusos en la Polonia austriaca llevarán los alemanes tropas numerosas hacia su frontera austriaca. Procurarán unirse a sus aliados vencidos e infundirles nuevos alientos. Pero toparán con tropas victoriosas, superiores en número a sus propios contingentes, y en lugar de un nuevo Leuthen podrían encontrarse con una segunda edición de Kunersdorf.

Y ya que hablamos de esas batallas de Federico II, recordemos que a pesar de sus maniobras por líneas internas, a pesar de su talento y de su energía, hubiese sido vencido de no librarle la muerte de la emperatriz Isabel de Rusia.

LA DÉCADA

Hechos culminantes

19 de Septiembre. — *El gobierno de Washington dice que no puede intervenir en el asunto de las balas «dum-dum».*

El ala izquierda francesa avanza en la región de Noyon; en el centro no hay avance ni retroceso, y en la derecha retrocede el ejército que manda el príncipe imperial.

20 de Septiembre. — *Los rusos diezman una división de caballería sajona en la Prusia Oriental y se apoderan de 36 piezas de artillería de grueso calibre.*

El ministro de Alemania en Rumania hace un viaje a Berlín para conferenciar con el ministro de Estado, lo cual produce inquietudes en Alemania.

Es relevado de su mando el general von Hausen, que mandaba el ejército sajón.

Los alemanes evacuan la región de Avricourt (Lorena). Los franceses cogen 1,200 prisioneros en el pueblo de Souain (Champaña).

21 de Septiembre. — *El gobierno francés dirige a los Estados neutrales una protesta contra la destrucción de la catedral de Reims.*

Servios y montenegrinos invaden Bosnia y adelantan hasta unos 35 kilómetros de Sarajevo.

El crucero alemán Königsberg *ataca y echa a pique al buque inglés* Pegassus.

22 de Septiembre. — *Los rusos continúan persiguiendo a los austriacos y se apoderan de Jaroslaw, haciendo prisioneras a las tropas de la guarnición.*

Los austriacos envían refuerzos al ejército del Sur que

Los austriacos envían refuerzos al ejército del Sur que lucha contra los servios y al del Este que pelea con los rusos. Llegan diariamente a Viena unos 2,000 heridos.

23 de Septiembre. — *Los rusos se apoderan de todos los pueblos en torno de Przemysl, dejan tropas para sitiar esta fortaleza y continúan la persecución del ejército austriaco.*

Los alemanes concentran tropas en la frontera polaca, junto a Kalisch.

Tropas inglesas dirigiéndose a las líneas de combate (*Fot. Argus*)

Familias belgas disponiéndose a abandonar sus hogares ante la invasión germánica *(Fot. Argus)*

El ministro inglés Winston Churchill ha dicho en un discurso: «Los aliados no haremos nunca la paz con el militarismo prusiano; cuando llegue la ocasión haremos la paz con el pueblo alemán.»

Un submarino alemán echa a pique por medio de torpedos a los tres cruceros ingleses Aboukir, Cressy *y* Hogue, *de 12,000 toneladas y 700 tripulantes. El hecho ocurre en el mar del Norte a la altura del puerto de Ijmuiden (Holanda). Se salvan 812 tripulantes.*

24 de Septiembre. — *Cinco hidroplanos de la marina inglesa destruyen los cobertizos de una estación de zeppelines cercana a Colonia.*

Los rusos, mandados por el general Rennenkampf, rechazan un ataque de los alemanes y recuperan Soldau.

25 de Septiembre. — *En Francia libran los ejércitos enemigos violentos combates en la región de San Quintín. Los franceses llevan tropas hacia el Norte con la intención de envolver la derecha alemana.*

Desembarco de marinería inglesa en la bahía de Su Chang para cooperar a la acción de los japoneses contra Tsing-Tao.

26 de Septiembre. — *En la región del Congo una columna francesa ocupa parte del Congo alemán y hunde dos cañoneros enemigos.*

Los alemanes pasan el Mosa en la región de Woevre; pero son rechazados por la contraofensiva francesa.

Los australianos se apoderan de la capital de la Nueva Guinea alemana.

27 de Septiembre. — *Un aeroplano alemán arroja varias bombas contra la torre Eiffel, sin acertarla.*

Los austriacos son rechazados por los servios a orillas del Drina y bombardean Belgrado.

28 de Septiembre. — *Los aliados se apoderan de la ciudad de Duala en el Camerún alemán.*

Los alemanes acumulan muchas tropas en la Prusia Oriental.

Continúa la batalla del Aisne.

Los turcos cierran a la navegación los Dardanelos.

Los rusos estrechan el sitio de Przemysl y rechazan una salida de la guarnición.

Se dice que los alemanes se han apoderado de dos fuertes de Verdun.—A. R.

NOTAS

CAÑONES CONTRA AEROPLANOS Y DIRIGIBLES

Los cañones usuales para batir un objetivo colocado en un plano horizontal o algo inclinado y las armas portátiles de fuego, resultan ineficaces para el tiro casi vertical que se requiere para herir con eficacia a los «vehículos del aire», como dicen los alemanes.

Los técnicos han tenido que inventar armas nuevas, y éstas son las que aparecieron en el número anterior de LA GUERRA ILUSTRADA. Consisten en un cañón que puede disparar con un ángulo de 70° y que tiene un campo de tiro de 360°. Los proyectiles tienen que estar provistos de un percutor especial, que les hace estallar al más leve choque. El cañón se dispara con gran rapidez, condición necesaria para poder tocar a los dirigibles y aeroplanos, que se mueven con tanta velocidad en el espacio. Esos cañones pueden ser fijos o ir montados en un automóvil usual o en uno blindado, como por nuestros grabados pudo verse.

La fundición Krupp es la inventora de esos cañones, que, según los alemanes, que se han servido y se sirven de ellos, dan excelentes resultados contra los dirigibles y aeroplanos.

En el próximo número publicaremos el retrato de Nicolás II, emperador de Rusia; el plano del campo atrincherado de Verdun y el mapa con la situación de los ejércitos beligerantes, en colores; retratos y grabados de actualidad en negro

Un libro indispensable para todos es la ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

LA MÁS COMPLETA Y ECONÓMICA

EQUIVALENCIAS EN FRANCÉS, INGLÉS E ITALIANO

Los que posean la **Enciclopedia Ilustrada Seguí,** poseerán a la vez toda la suma de conocimientos atesorada por las generaciones que se han sucedido en el haz de la Tierra; el conjunto de todas las ciencias abstractas y de aplicación; todas las noticias geográficas e históricas referentes a las distintas naciones de nuestro Globo; la biografía de todos cuantos han contribuído al progreso de las ciencias, de las artes y de la industria o han figurado en algún acontecimiento histórico; en una palabra, tendrán a su alcance todas aquellas noticias que por cualquier concepto puedan interesarles. Y además un conjunto de mapas, planos e ilustraciones que constituyen un verdadero tesoro iconográfico.

Basta la simple inspección de los tomos publicados de esta **Enciclopedia Ilustrada Seguí** para convencerse de que, tanto por su utilidad como por su belleza, no hay otra que pueda igualarla. Véanlos, pues, porque de la gran riqueza y variedad de sus ilustraciones sólo de «visu» puede juzgarse.

EL ÉXITO MÁS GRANDE DE LA LIBRERÍA ESPAÑOLA ▭ MÁS DE 50,000 SUSCRIPCIONES A ESTA OBRA

Obra premiada con **Medalla de oro** en la Exposición de Santiago de Compostela, en 1909; con **Diploma de Honor** (la más alta recompensa) en la Exposición Nacional de Valencia, en 1910, y con el **Gran Premio de Honor** en la Exposición Internacional de Buenos Aires, en 1910-1911.

2 reales cuaderno **PÍDASE PROSPECTO**

OBRA NUEVA

Libro Médico de la Casa

CUIDADO DE SANOS Y DE ENFERMOS •• SOCORROS DE URGENCIA

POR LOS DOCTORES

Juan Darder y Manuel Dalmau

Obra seria de divulgación científica y de consulta, absolutamente indispensable a todas las familias, por su importancia y trascendencia social, que contiene:

Anatomía general y descriptiva. ···· Fisiología. ···· Higiene de la infancia, de la pubertad, de la edad adulta y de la vejez. ···· Cuidados que requiere el enfermo. Higiene alimenticia y regímenes alimenticios. ···· Socorros de urgencia. ···· Botiquín casero, ···· Diccionario de los términos médicos más corrientes.

Tan interesante publicación, profusamente ilustrada, se reparte por cuadernos semanales de veinticuatro páginas, o bien diez y seis y una magnífica lámina en colores, al precio de **2 reales cuaderno**

Poseer esta obra es dominar la higiene y conservar la salud de la familia

Pídase en todas las Librerías o Centros de Suscripciones y en el CENTRO EDITORIAL ARTÍSTICO de Miguel Seguí, Buenavista, 30

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA